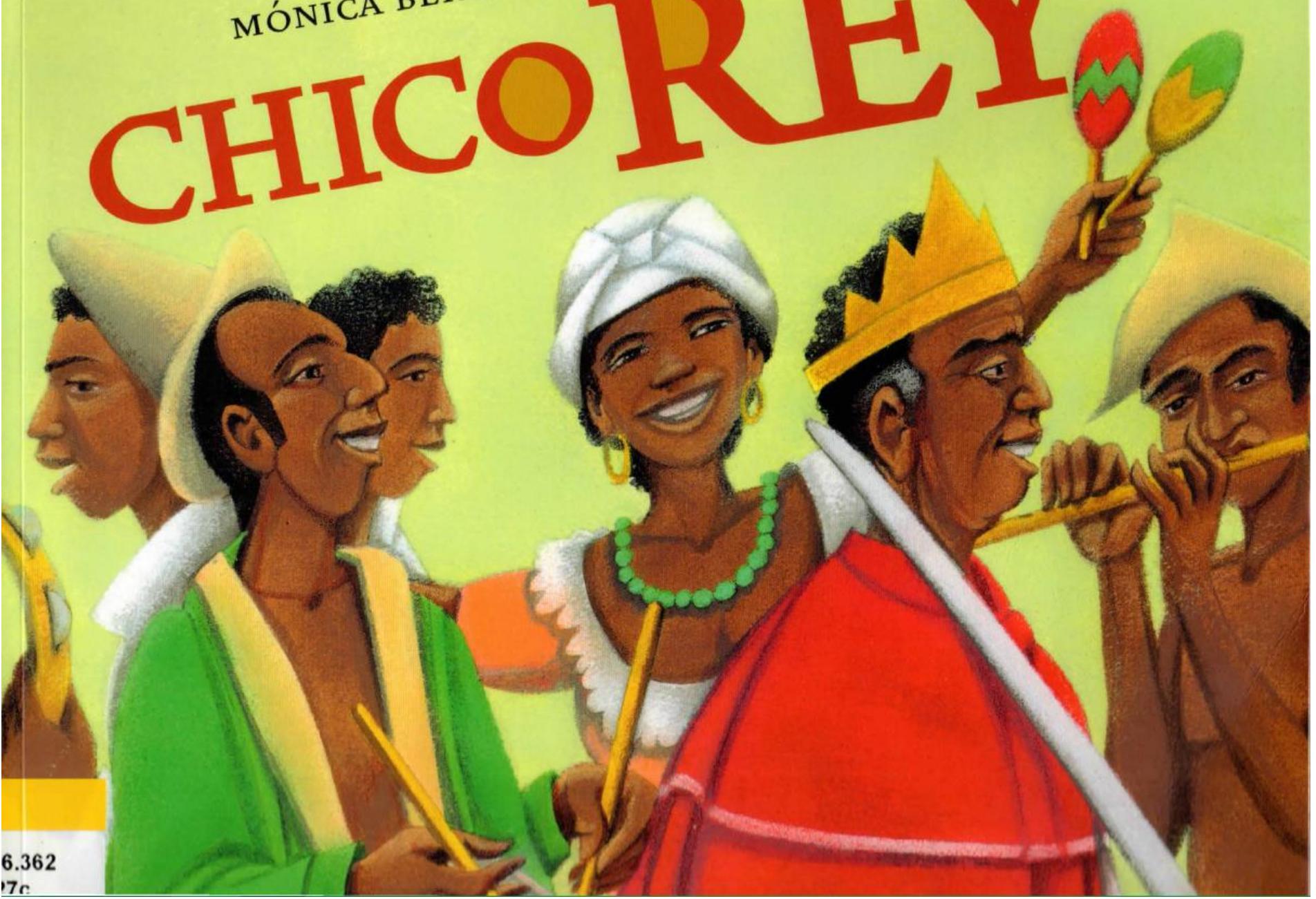


MÓNICA BERGNA

Ilustraciones de  
Fabricio Vanden Broeck

# CHICO REY





# CHICO REY

MÓNICA BERGNA

Ilustraciones de  
Fabricio Vanden Broeck

**E**sa tarde tenía tanta prisa en llegar, que casi me caigo contra el empedrado del piso. Nuestra casa es la última de la colina. Allí todas las casas están pintadas de un color distinto y tienen hermosos balcones llenos de flores. La nuestra es blanca y yo digo que es la más bonita.

Al llegar, sentí cómo el perfume de café se confundía con el olor a vainilla de las orquídeas del patio. Mi abuelo me esperaba allí, estaba sentado, mientras escuchaba una vieja canción que evoca la travesía de un navío negreiro.<sup>1</sup>

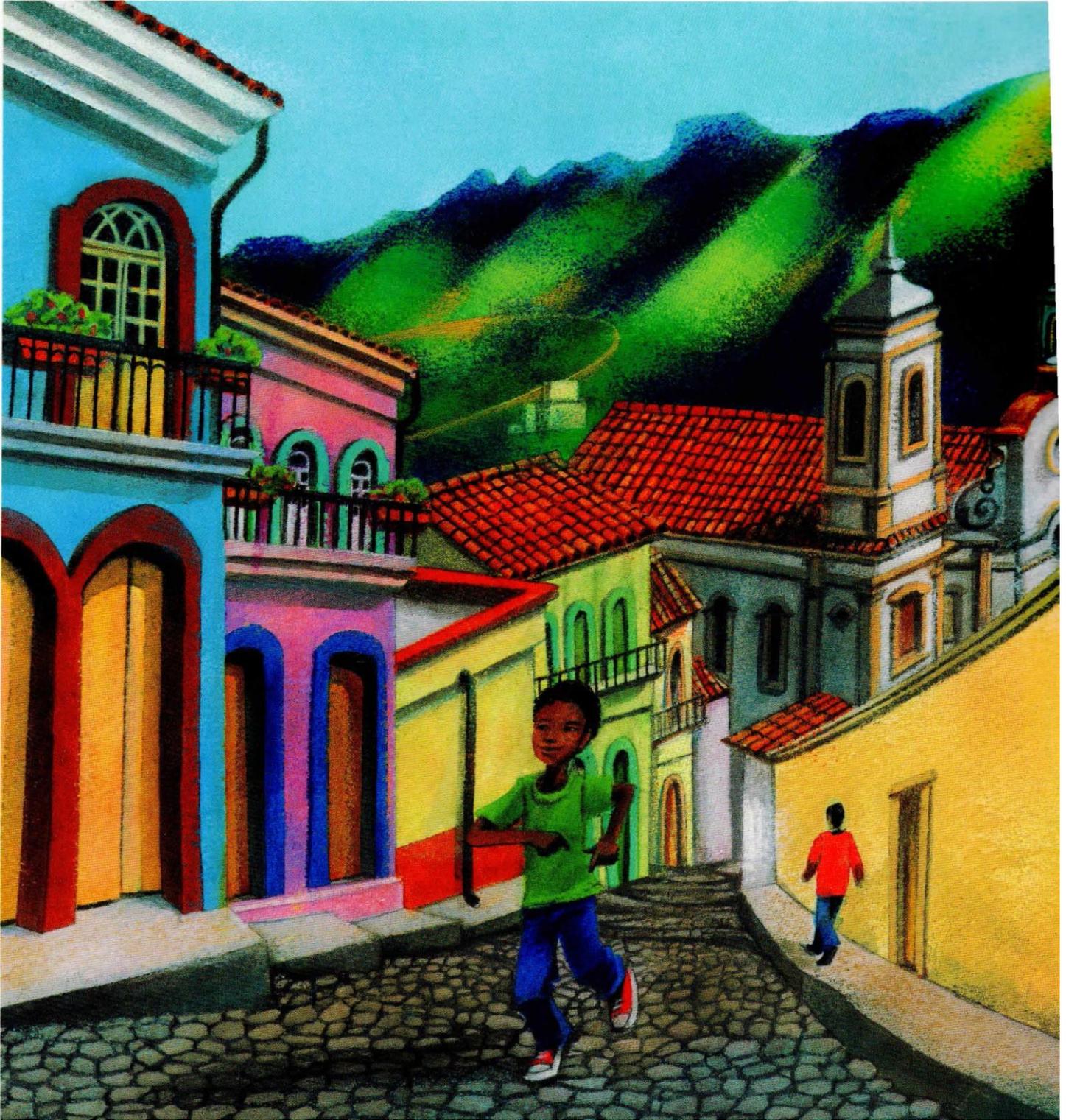
Mi madre lo acompañaba.

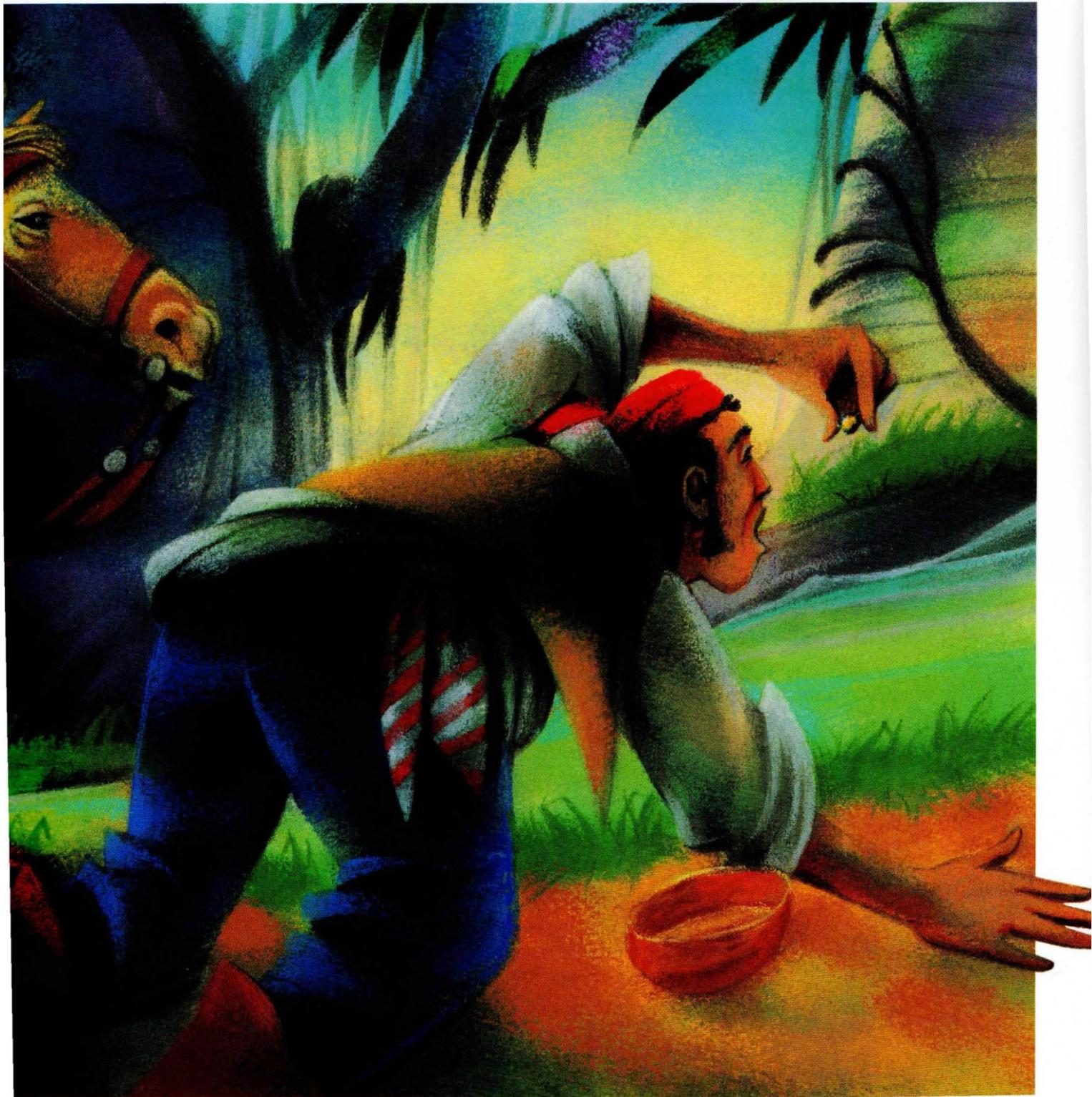
Protegida por la sombra de la mata del cacao, ella borda la capa que mi abuelo lucirá durante las fiestas del Congado.

Y es que este año a mi abuelo le toca ser Chico rey por un día.



<sup>1</sup>Barco en el que eran transportados los negros africanos en calidad de esclavos hacia América.





**P**ara entender por qué es un gran honor llevar la capa de Chico rey, tengo que contarles algo que pasó en un tiempo muy lejano... debemos transportarnos casi cuatro siglos atrás.

En ese entonces, el mulato Duarte Lopes llegó hasta nuestra tierra, en la región de Minas Gerais. Su objetivo era capturar esclavos entre los indios cataguases. Pero la inmensidad de la selva, el calor y el cansancio, lo obligaron a bajar de su caballo para tomar agua de un riachuelo. Al terminar de beberla, unas pepitas de color negruzco estaban depositadas en el fondo de su recipiente.

Las pepitas resultaron ser oro finísimo recubierto de una pátina negra de óxido de hierro, así que las vendió en Río de Janeiro.

La noticia no tardó en propagarse a gran velocidad y numerosas expediciones se propusieron ir en busca de este oro. Sólo contaban con una referencia: un pico muy alto con una gran piedra curva en la cima, conocida por los indios de la región con el nombre de Ita-Corumi.



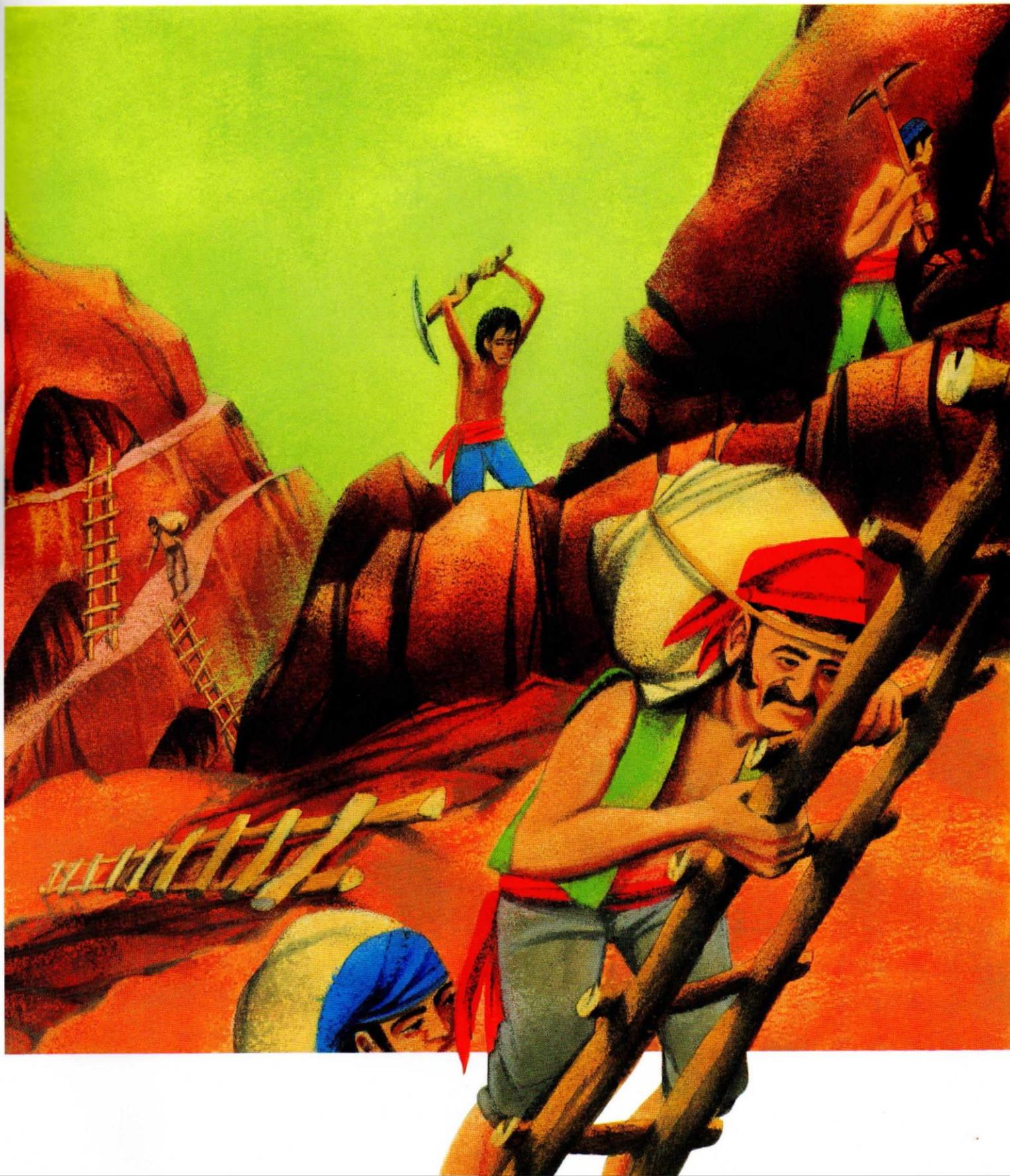
**A**l pasar de los años, fueron muchos los garimpeiros<sup>2</sup> que en su búsqueda de oro se perdieron; incluso algunos encontraron sólo la muerte.

Finalmente, un hombre llamado Dias de Oliveira halló el famoso pico y, con él, todas las riquezas de Ouro Preto, como se le llamó al lugar a causa del color negruzco que recubría el oro.

Una nueva mina era abierta todos los días. La fiebre del oro se apoderó de los garimpeiros, quienes se enriquecieron rápidamente. Cada mina escondía en sus adentros muchas galerías, y éstas a su vez guardaban más y más tesoros.

En una forma desordenada, en Ouro Preto empezó a formarse mi ciudad, que entonces se llamaba Vila Rica.







**M**i abuelo se probó la capa; le lucía perfectamente, los hilos dorados contrastaban con el azabache de sus rizos. Su silueta era larga y esbelta, parecía un antiguo rey africano, precisamente como Galanga.

Galanga era un monarca guerrero que en el siglo XVIII gobernaba el pueblo de Quibango, en el corazón de África, en el territorio que hoy en día ocupa el Congo.

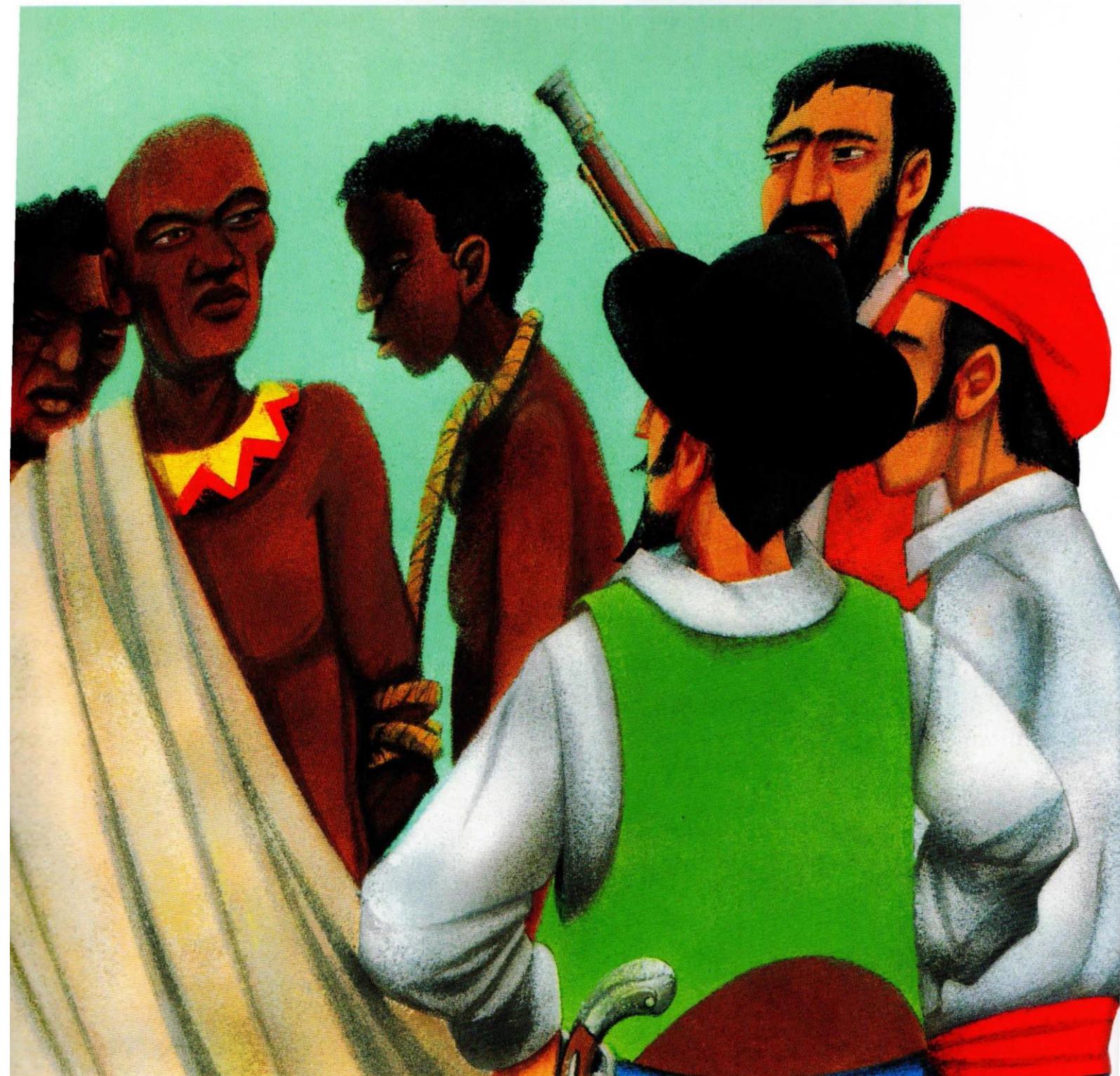
Era un hombre rudo, experto cazador, magnífico guerrero e implacable con sus enemigos. Como líder, sabía transmitir seguridad a su pueblo. Vivía con su familia rodeado de los lujos correspondientes a su posición de monarca.

La vida de Galanga cambió cuando su tribu, incluyendo la noble familia, fue arrasada y capturada por los traficantes de esclavos. Los invasores traían consigo armas de fuego contra las cuales nada pudieron hacer los guerreros de Galanga. Incluso el más valiente de los ki-lombos<sup>3</sup> sucumbió ante ellas.

El sufrimiento de la tribu apenas comenzó. Fueron encadenados y embarcados como mercancía hacia un mundo desconocido.



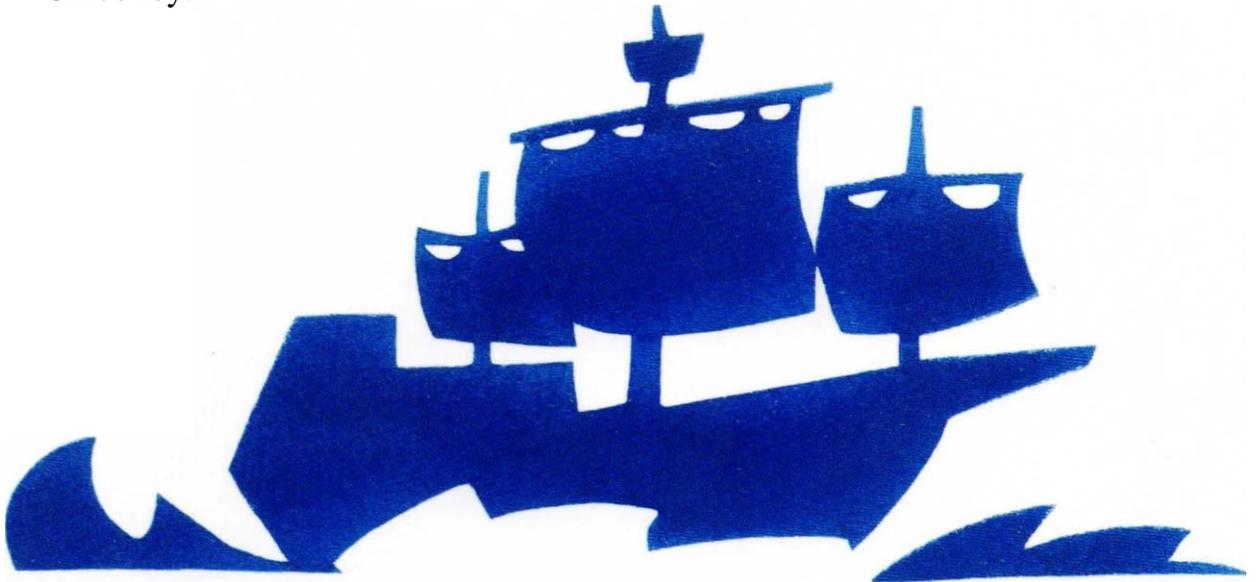
<sup>3</sup> La palabra *ki-lombo* proviene del idioma mbundu que se hablaba en los viejos reinos de Angola y del Congo; se usaba para designar a los jóvenes guerreros de la tribu imbangala, que era la más bélica de la región.



**P**oco se sabe del trato que debieron soportar Galanga, su familia y su tribu en el barco negreiro que los llevó a tierras desconocidas. Su esposa e hijos perecieron en el viaje. Dicen que la reina y los príncipes africanos fueron arrojados al mar para aplacar una tempestad que amenazaba con hundir el barco.

Entre todos los hombres y mujeres que habían sido capturados, era fácil distinguir a Galanga, pues sólo él se mantenía completamente erguido y miraba de frente a sus captores, directo a los ojos.

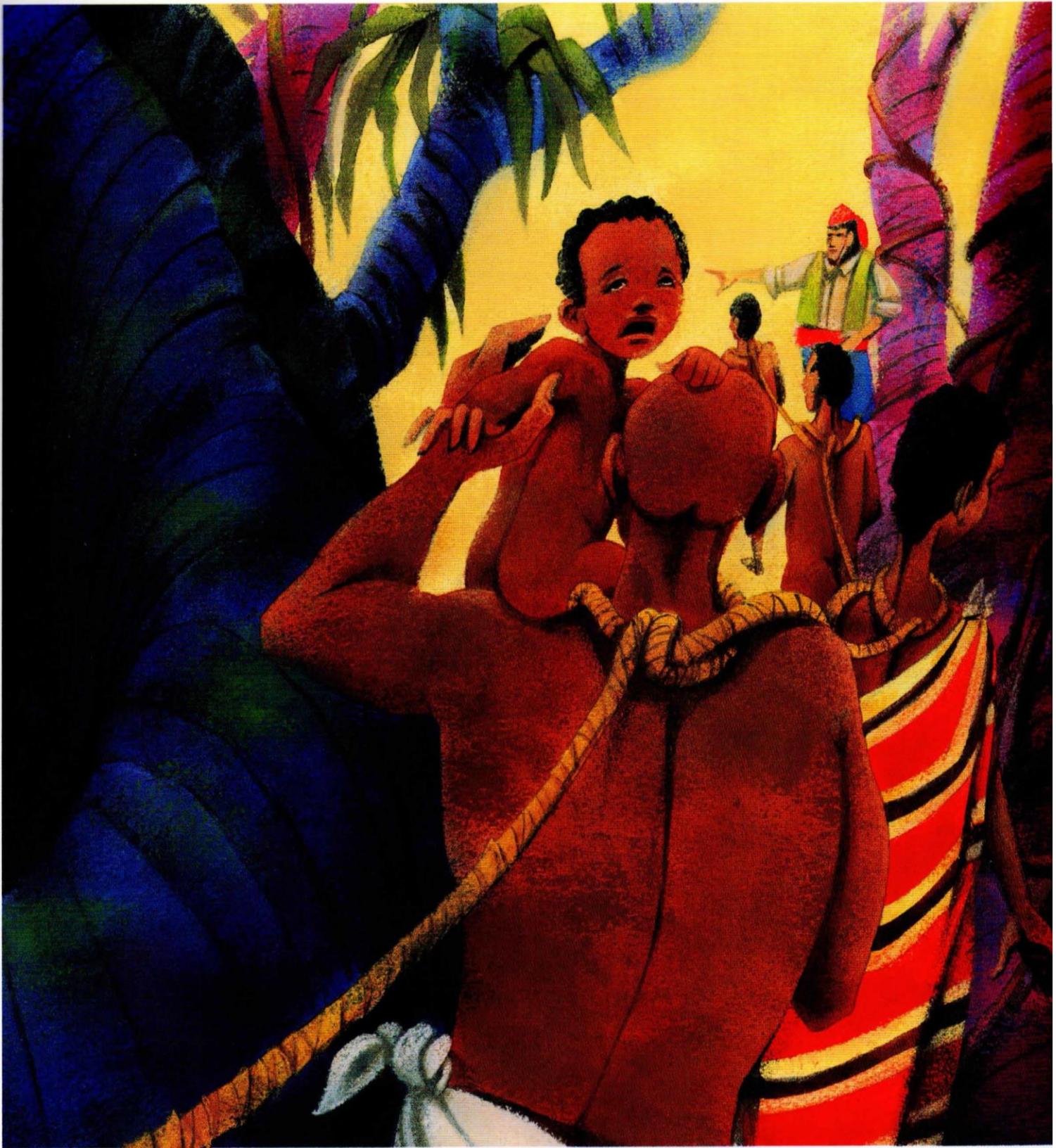
Se cree que fue en el año de 1740 cuando llegó a Río de Janeiro el barco en el que viajaban. *Al* desembarcar, cada esclavo recibió un nombre cristiano. Todas las mujeres se llamaron de ahí en adelante María, y Galanga, al igual que todos los hombres, recibió el nombre de Francisco, cuyo diminutivo portugués es Chico. Pronto todos lo conocerían como Chico rey.



Apenas puedo imaginar el sentimiento de aquellos recién llegados, cuando pisaron estas tierras. Aquí la humedad y el calor a veces son agobiantes, y cuando escucho los ruidos que hacen los animales de la selva, pienso que la gente de Galanga se sabía muy lejos de su hogar. Tal vez algunas mujeres se atrevieron a arrancar raíces para calmar el hambre y la sed de sus hijos, mientras los hombres, con los chiquillos al hombro, atravesaban agotados la selva.

Los viejos y los enfermos murieron en el camino y se quedaron sin sepultura, pues, en su nueva condición de esclavos, los antiguos pobladores de Quibango no tenían permitido enterrar a sus muertos. Eran tantas y tantas cosas las que tendrían que soportar...









**E**s la hora de la cena y mi madre ha preparado ricas galletas de cazabe<sup>4</sup> y jugo de maracuyá. Como siempre, mi hermana menor trató de adueñarse de la más grande. Esta vez no se lo quise permitir. Cuando alargué la mano para ganarle, ella trató de arrebatármela. En un abrir y cerrar de ojos, el plato y el cazabe estaban en el piso llenos de tierra.

Hoy no habrá cena para ninguno de los dos. Además mi mamá me obligó a levantar los pedazos dispersos del plato. Siempre yo, como si fuera un esclavo. Bueno, no... un esclavo no.

La verdad es que los esclavos sí vivían de lo peor. Cuenta el abuelo que eran tales las condiciones, que uno de cada cinco esclavos moría durante el primer año de trabajos forzados en la mina. La falta de sol, de lluvia e incluso de aire era la principal razón de sus enfermedades.

En la mina trabajaban hombres, mujeres y niños. Galanga mandaba como rey y soberano a todos los otros mineros que con él llegaron. Major Augusto, el dueño de la mina, no tuvo más remedio que reconocer el don de mando de ese negro.

<sup>4</sup> Se le llama galleta de cazabe al pan de yuca que se prepara en Brasil. La yuca es un tubérculo como la papa que crece en ese país y también en México.



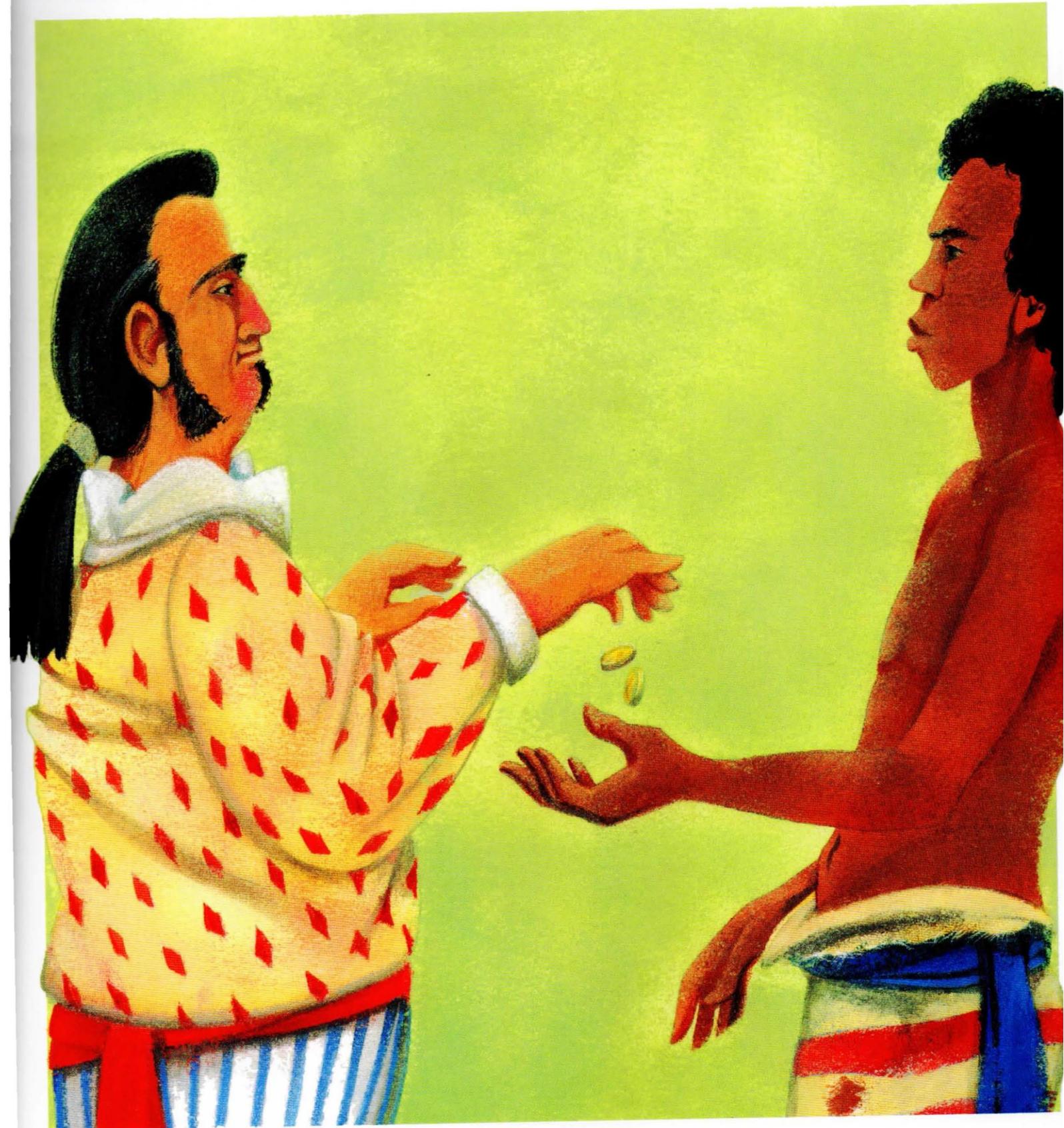
**T**engo que practicar la música que tocaré en el desfile; es una samba en la que pueden escucharse sonidos y ritmos africanos. La noche está clara, se pueden contar las estrellas, quizás hasta alcanzarlas. Es una noche llena de quietud. Sólo el ruido de algunos sapos rompe el silencio por instantes.

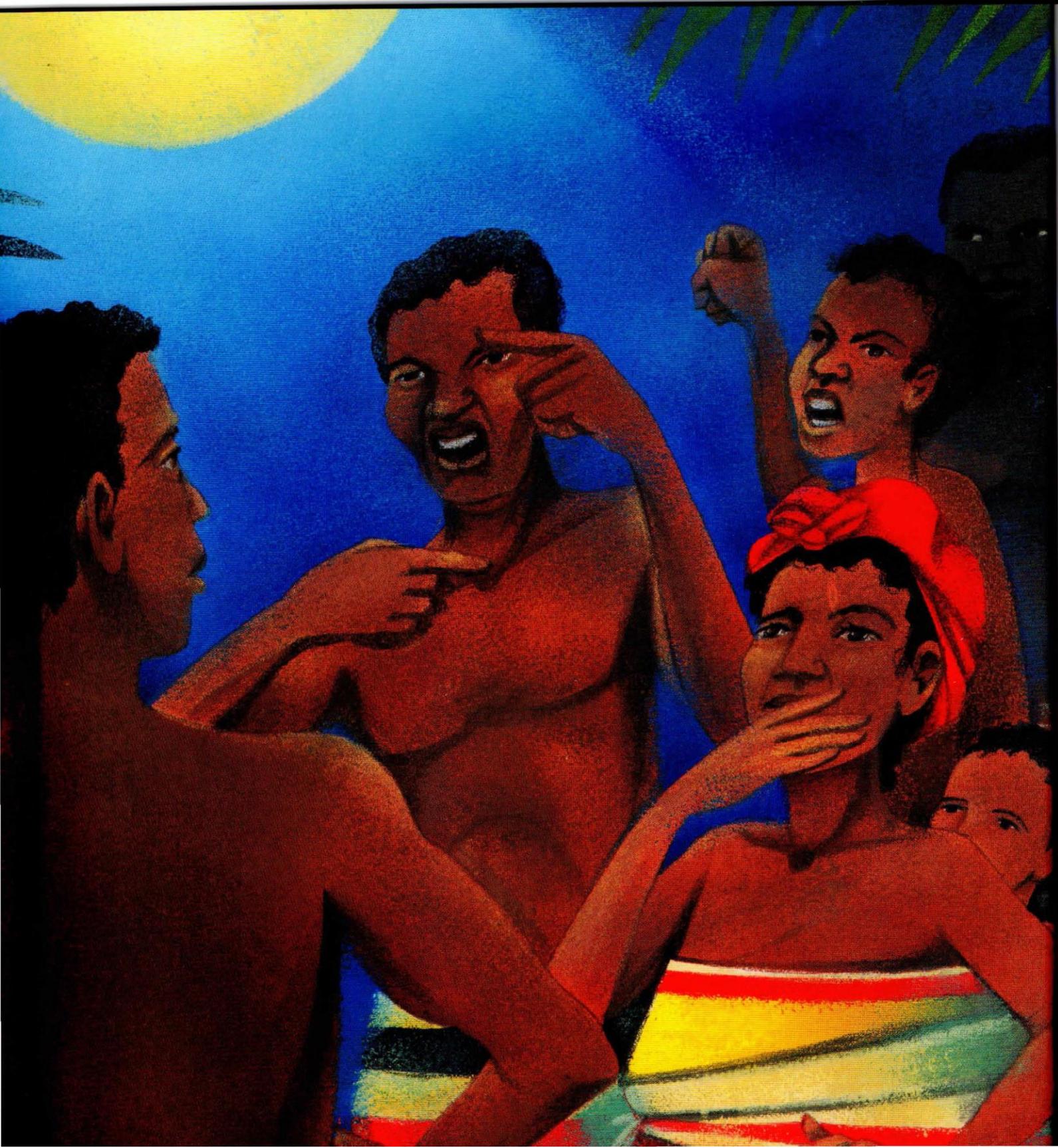
Es semejante a la noche en que, bajo la clara luz de la luna, en la entrada de la mina, se reunieron todos los miembros de la tribu de Chico rey. Los viejos, los jóvenes y las mujeres comenzaron a protestar por la forma indigna en que eran tratados. Los ancianos propusieron levantarse en armas, las mujeres angustiadas y temblorosas ante la posibilidad de una guerra abrazaban a sus pequeños. Los más jóvenes se entusiasmaban al imaginar que ésta sería la ocasión que esperaban para probar su hombría y su habilidad como guerreros.

Chico rey sabía que no era justo ni digno vivir como esclavos. Tenía que reconocer que el viajero Augusto, el portugués dueño de la mina, les había otorgado ciertas concesiones (como descansar un día a la semana), y que otras tribus vivían mucho peor. Él intuía que si sus hombres actuaban en forma violenta todos perderían las pocas ventajas, y no sólo ahora sino que las futuras generaciones vivirían todavía más oprimidas.

(Sería posible llegar a un acuerdo?)







Esta noche soñé que era un ki-lombo. Estaba semidesnudo, con los pies ardientes y cansados de tanto ir y venir desde el fondo hasta la entrada de la mina cargando piedras. Pude imaginar la rabia que sentían los ki-lombo al ser transformados de guerreros en esclavos. Para mí estaba claro que la solución que tenían a la mano era la de luchar.

Pero Chico rey tenía una visión mucho más ambiciosa que la de un guerrero o la de un esclavo. Él deseaba que todos los miembros de su tribu reencontraran la libertad, y esto, sin tener que pelear.

Por eso los reunió nuevamente y los convenció de que trabajasen los domingos. Por ese trabajo obtendrían dinero, y con ese dinero comprarían, poco a poco, la libertad de cada uno. La gente estuvo de acuerdo. Además, a Chico rey se le ocurrió otra idea para conseguir dinero aprovechando su trabajo en las minas.

Para sellar su acto de solidaridad y compromiso, de ese momento y hasta que el último miembro de

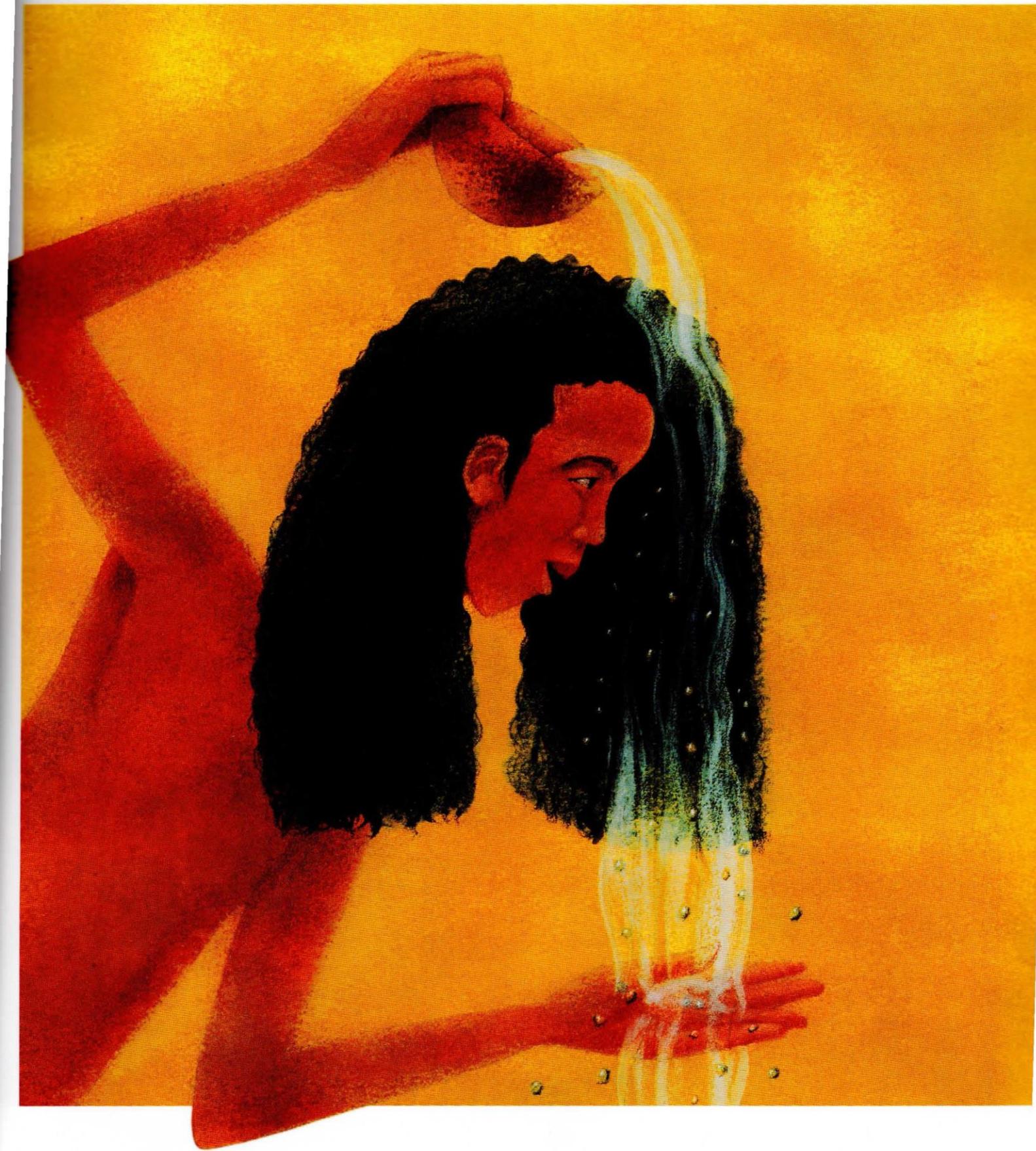
todos se dejarían crecer el cabello.



Los portugueses dueños de las minas nunca lo supieron, o así quisieron aparentarlo, pero se cuenta que a Chico rey se le ocurrió que, todas las noches, como un ritual, los esclavos debían dirigirse a una fuente en la que lavaban sus largas y negras cabelleras cuando salían de las minas. Al amanecer, cuando las mujeres recogían el agua con sus cántaros, en realidad buscaban el polvo de oro que durante la noche había quedado asentado en el fondo de la fuente. Y es que el polvo de oro negro se quedaba adherido al largo cabello de los esclavos mientras trabajaban.

Pasaron pocos años antes de que todos dejaran de ser esclavos. El último en obtener la libertad fue Chico rey. Para celebrar esta victoria, en el pueblo de Vila Rica se organizó una gran fiesta, en la que todos bailaron y cantaron hasta el amanecer. Chico rey desfiló ataviado de finísimas ropas, todas ellas bordadas en oro.







**E**sta mañana me he despertado inquieto,  
casi no pude dormir. Ya es la hora,  
como cada año, de comenzar las fiestas  
del Congado. Mi abuelo trae puesta la capa y la corona.

A lo lejos se escuchan las campanas y los tambores. Se acercan  
nuestros amigos a buscarnos, nos toca incorporarnos  
al desfile. Mi abuelo está feliz; cualquiera que lleve esa capa  
sabe que carga mucho más que una prenda, carga el peso  
del primer hombre que en nuestro pueblo decidió enfrentar  
la violencia sin violencia. Chico rey convenció a su pueblo  
de que vale la pena actuar de forma solidaria y con dignidad.





Casi un siglo después  
de que Chico rey y su pueblo  
obtuvieron la libertad,  
en el año de 1888 fue abolida  
la esclavitud en Brasil.





## CHICO REY

Algunas historias parecen lejanas, como si no tuvieran nada que ver con nosotros o con la actualidad. Sin embargo, lo que han vivido algunas personas se encuentra ligado a la existencia de todos. Eso pasa por la mente cuando se conoce a Chico rey, un hombre que vivió como esclavo en Brasil, pero que gracias a su entereza e ingenio logró salvar a muchos antes de que él mismo obtuviera la libertad. Y quizá lo más importante de Chico es que consiguió liberar a su gente sin violencia, cuando parecía que no había otro remedio sino la guerra.



ISBN 978-958-98112-5-2

